

LA GUERRA DE MARRUECOS: MEMORIAS DE XOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ-OXEA Y JOSEP MARÍA PROUS I VILA*

ALFONSO IGLESIAS AMORÍN
Universidad de Santiago de Compostela
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4579-767X>

* Este trabajo ha sido realizado gracias al proyecto concedido por la Xunta de Galicia 2019-PG061-5, con el título “Revisión historiográfica do desastre de Annual no seu centenario e investigación da memoria da descolonización de Marrocos e o Sahara Occidental”.

Copyright: © 2023 CSIC. La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Cómo citar/Citation: Alfonso IGLESIAS AMORÍN, “La guerra de Marruecos: memorias de Xosé Ramón Fernández-Oxea y Josep María Prous i Vila”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 70, núm. 136 (2023), págs. 337-364, <https://doi.org/10.3989/ceg.2023.136.12>

LA GUERRA DE MARRUECOS: MEMORIAS DE XOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ-OXEA Y JOSEP MARÍA PROUS I VILA

RESUMEN

El gallego Xosé Ramón Fernández-Oxea, también conocido por su pseudónimo de Ben-Cho-Shey, y el catalán Josep María Prous i Vila fueron dos soldados reclutados en contra de su voluntad para combatir en Marruecos después del terrible desastre de Annual de 1921. De ambos conocemos sus vivencias por los múltiples escritos que nos dejaron, en los que ofrecen una versión de la guerra muy diferente a la oficial, entre otras cosas por la influencia de su galleguismo y su catalanismo, respectivamente, que les otorgó una particular visión, alejada del nacionalismo español predominante en la memoria oficial.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Marruecos, desastre de Annual, galleguismo, catalanismo, antibelicismo, crónicas.

A GUERRA DE MARROCOS: MEMORIAS DE XOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ-OXEA E JOSEP MARÍA PROUS I VILA

RESUMO

O galego Xosé Ramón Fernández-Oxea, tamén coñecido polo seu alcume de Ben-Cho-Shey, e o catalán Josep María Prous i Vila foron dous soldados recrutados en contra da súa vontade para combater en Marrocos despois del terrible desastre de Annual de 1921. De ambos coñecemos as súas vivencias polos múltiples escritos que nos deixaron, nos que ofrecen unha versión da guerra moi diferente á oficial, entre outras cousas pola influencia do seu galeguismo e o seu catalanismo, respectivamente, o que lles outorgou una particular visión, alonxada do nacionalismo español predominante na memoria oficial.

PALABRAS CHAVE: Guerra de Marrocos, desastre de Annual, galeguismo, catalanismo, antibelicismo, crónicas.

THE MOROCCAN WAR: MEMOIRS OF XOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ-OXEA AND JOSEP MARIA PROUS I VILA

ABSTRACT

The Galician Xosé Ramón Fernández-Oxea, also known by his pseudonym Ben-Cho-Shey, and the Catalan Josep María Prous i Vila, were two soldiers recruited against their will, who had to fight in Morocco after the terrible Battle of Annual in 1921. Their experiences can be commemorated thanks to the numerous writings they left behind, in which they describe a very different version of the war from the official one, partly due to the influence of their Galicianism and Catalanism, respectively, which gave them a special outlook, far from the predominant Spanish nationalism of official accounts.

KEY WORDS: Moroccan War, Battle of Annual, Galicianism, Catalanism, pacifism, chronicles.

La España del primer tercio del siglo XX tuvo en la larga guerra de Marruecos su principal conflicto, y un elemento de inestabilidad que la condicionó políticamente de un modo extraordinario¹. El impacto del colonialismo en el norte de África fue tal que contribuyó a la caída de la Restauración², y también fue clave en la Guerra Civil al aportar la oficialidad y el contingente principal que emplearon los sublevados para lograr la victoria³.

Aunque la guerra en Marruecos comenzó en 1909, el colonialismo español en la zona adquirió una nueva dimensión en 1912 con el establecimiento de un protectorado hispano-francés, en el que a España le correspondió una pequeña parte del norte del sultanato, mientras que el resto del territorio quedó bajo control de Francia. Este nuevo sistema no supuso un cambio sustancial en la estrategia, y el Ejército español continuó intentando ampliar su control sobre el territorio de una forma similar a la de los años anteriores. De este modo, la guerra en Marruecos se convirtió en algo estructural, que requirió cada vez más esfuerzos al Estado, tanto económicos como humanos, y generó un notable malestar social, por el sufrimiento de los soldados obligados a luchar allí y de sus familias. Entre 1909 y 1927 la guerra con las cabilas de la zona de influencia española fue continua, destacando el punto clave de 1921, cuando tuvo lugar el conocido en España como “desastre de Annual”, un descalabro militar sin precedentes por el cual los españoles perdieron a cerca de 10 000 soldados y prácticamente todo el territorio ganado en el Rif⁴.

¹ Para una visión general de estos conflictos son unas buenas síntesis María Rosa DE MADARIAGA, *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005; y Sebastian BALFOUR, *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

² Especialmente el *Expediente Picasso* y las investigaciones de responsabilidades que de él se derivaron fueron un elemento que favoreció el posicionamiento activo de los militares. Además, el impacto social del desastre de Annual desgastó notablemente al régimen político.

³ Para un análisis detallado del impacto de Marruecos en la Guerra Civil vid. Gustau NERÍN, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

⁴ Entre los trabajos generales sobre este episodio podemos destacar Pablo LA PORTE, *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

La guerra del Rif en general, y el desastre de Annual en particular, fueron objeto de una atención preferente por parte de la opinión pública española, por lo que los periódicos les dieron muchísima cobertura y los cronistas fueron muy numerosos. Aunque buena parte de las crónicas eran de una exaltación intensa y una visión totalmente acrítica, fue notable el núcleo de las que pusieron de relieve la ineptitud e incompetencia demostrada por el ejército y las autoridades españolas, con exponentes tan relevantes como Indalecio Prieto o Eduardo Ortega y Gasset⁵. No obstante, unas pocas fueron todavía más allá, y además de compartir esta crítica también mostraron una actitud comprensiva hacia la causa rifeña. Esta empatía es uno de los aspectos que caracteriza a los dos cronistas que vamos a analizar, el gallego Xosé Ramón Fernández-Oxea y el catalán Josep María Prous i Vila.

Las crónicas de ambos y sus experiencias vitales en Marruecos registran notables semejanzas. Entre las coincidencias podemos destacar que ambos fueron reclutados tras el desastre de Annual, por lo que no lo sufrieron directamente pero sí fueron testigos de sus terribles consecuencias; los dos pertenecían a la misma generación, pues Fernández-Oxea había nacido en 1896 y Prous i Vila en 1899; ambos compartieron unas inquietudes nacionalistas (gallega y vasca, respectivamente), que condicionaron su visión; hicieron gala de un notable antibelicismo, que no anticolonialismo; y ambos enviaron crónicas periodísticas. El gallego para la publicación agrarista ourensana *La Zarpa*, y el catalán para el periódico *Foment*⁶ y la revista del Centro de Lectura de Reus. Finalmente, también coinciden en haber sido bastante olvidados, por lo que resulta de un gran interés poner en valor sus interesantes escritos, que nos permiten acercarnos a una visión sobre la guerra muy humana y realista, alejada de la propaganda oficial y de los tópicos presentes en muchos autores de la época.

El ourensano Xosé Ramón Fernández-Oxea⁷ firmó sus crónicas como Ben-Cho-Shey, que según sus palabras derivó de que se le “ocurrió dar apariencia árabe a una frase gallega”⁸. Sus textos en *La Zarpa*, periódico dirigido por el popular sacerdote agrarista Basilio Álvarez⁹, tuvieron un notable éxito, y fueron re-

⁵ Indalecio PRIETO, *Crónicas de guerra. Melilla 1921*, Málaga, Algazara; Melilla, UNED, 2001; Eduardo ORTEGA Y GASSET, *Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista*, A Coruña, Ediciones del Viento, 2008 [original de 1922].

⁶ Publicado desde 1906, era un periódico de ideología republicana, de izquierdas y nacionalista catalán.

⁷ Su nombre de pila era Xosé, y sus apellidos Ramón Fernández-Oxea. Aunque con frecuencia nos referiremos a él por su segundo apellido, compuesto y por el que era más conocido, queremos dejar constancia de este detalle porque es muy habitual que aparezca citado como Fernández Oxea, Xosé Ramón, lo que no es correcto.

⁸ BEN-CHO-SHEY [Ramón Fernández-Oxea, Xosé], *Crónicas de Marruecos*, Barcelona, Ronsel, 2005, pág. 17.

⁹ Basilio Álvarez fue una figura difícil de situar políticamente, igual que el propio movimiento agrarista, aunque se movió habitualmente por opciones republicanas oscilando entre el centro-derecha y el centro-izquierda, además de inclinaciones galleguistas. Estas ideologías estuvieron presentes en *La Zarpa*, que fue además un periódico muy combativo.

producidos en diversos periódicos gallegos y de otras partes de España, entre los que destacó *El Socialista*. Precisamente por un artículo publicado en este último le fue abierto un sumario. Ben-Cho-Shey no estaba contratado por *La Zarpa*, ni siquiera lo conocían, y fue él quien decidió enviar allí sus crónicas para dar a conocer a sus paisanos lo que estaba viviendo¹⁰. Fernández-Oxea estaba realizando el servicio militar en una estación de Radiotelegrafía de Campaña, que fue movilizada por sorteo para ir a Melilla¹¹. Salieron a Madrid el 12 de septiembre de 1921 y, tras pasar por Alcázar de San Juan (Ciudad Real), se dirigieron a Málaga para embarcar hacia la plaza africana. Por las características de su unidad evitó participar en la primera línea de las operaciones, pero ello no le libró de sufrir las penurias de la campaña y ser un excepcional testigo del desastre.

El reusense Prous i Vila, por su parte, era un “soldado de cuota”. Se denominó así a los que habían pagado una suma de dinero por realizar un servicio militar en unas condiciones más ventajosas¹², por lo que su extracción social solía ser media-alta. Sin embargo, sus privilegios no sirvieron para evitar que fuesen movilizados después de la gran catástrofe del verano de 1921. La mayor parte de las crónicas de Prous i Vila no estaban pensadas para su inmediata publicación en la prensa. Aunque envió algunos textos que salieron en el periódico *Foment* y en la *Revista del Centre de Lectura de Reus*, la mayoría de sus escritos no vieron la luz hasta 1936, cuando se publicó un volumen que combinaba sus artículos con notas, cartas y otros textos, con el título de *Quatre gotes de sang. Dietari dun catala al Marroc*¹³.

Las crónicas de ambos autores destacan por su cuidada escritura y estilo, por su mordiente ironía o por su dureza y realismo. Nos permiten ver una realidad próxima, en la que tiene cabida lo cotidiano, y que va de las sencillas anécdotas a las profundas reflexiones sobre el sufrimiento y la condición humana. También hay una visión crítica de la guerra, en la que está ausente la épica tan habitual en muchas obras de entonces¹⁴.

¹⁰ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 17.

¹¹ Aunque reveló que, según le contó un compañero, no hubo tal sorteo, y se eligió “a dedo” la unidad que debía ir: BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 16. La unidad estaba en la rúa Salto do Can, en Ourense.

¹² Entre estas ventajas estaba poder reducir el tiempo de servicio (de tres años a 5 o 10 meses) o escoger guarnición, en la que los que pagaran una cuota podían disfrutar de un servicio militar aligerado. Para un estudio detallado de los cambios en los sistemas de reclutamiento en esos años Vid. Valentina FERNÁNDEZ VARGAS, *Sangre o dinero: el mito del ejército nacional*, Madrid, Alianza, 2004.

¹³ Josep Maria PROUS I VILA, *Quatre gotes de sang. Dietari dun catala al Marroc*, Barcelona, Librería Catalonia, 1936.

¹⁴ Un buen ejemplo de visión épica de la guerra son la crónica de Luis CASADO Y ESCUDERO, *Igueriben*, G. Hernández y Galo Sáenz, Madrid, 1923; o *Los caballeros de la Legión: el libro del Tercio de Extranjeros*, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1922, de Carlos Micó España. Para un estudio detallado sobre las crónicas de esta campaña vid. Juan José LÓPEZ BARRANCO, *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*, Madrid, Mare Nostrum, 2006.

A pesar de que pocos autores recogieron con tanta lucidez lo que supuso aquella guerra, han sido relativamente olvidados, por lo que también pretendemos reivindicar el valor historiográfico de sus testimonios. Las crónicas de Ben-Cho-Shey fueron agrupadas y reeditadas por Sotelo Blanco en 1985, y reeditadas por Ronsel en 2005. Dos ediciones que no alcanzaron gran difusión pero que al menos sirvieron para que el libro fuese de fácil acceso para los especialistas en el tema, que lo han citado con cierta frecuencia. Mucha peor suerte ha corrido Prous i Vila. A pesar de la calidad de sus escritos, *Quatre gotes de sang* no tuvo una reedición hasta 2003, por parte del Centre de Lectura de Reus, con una difusión muy reducida. Ignacio Martínez de Pisón ha señalado que el libro fue “excluido del canon oficial de la literatura catalana”, aunque por sus virtudes podría haber entrado¹⁵. La primera edición en castellano tuvo que esperar hasta 2011, y tampoco parece que su repercusión haya sido destacada. Por eso, resulta una obra bastante desconocida que es justo poner en valor, y que con el tiempo debería convertirse en un referente en los estudios sobre el tema.

EL PATRIOTISMO, LA COMPRENSIÓN DEL ENEMIGO Y EL “ARREDISMO”

Fernández-Oxea y Prous i Vila tenían un pensamiento galleguista y catalanista, respectivamente. Aunque sus posiciones no eran radicales, y en ningún momento se plantearon desertar de su participación en el Ejército español, sí les permitieron tener una visión “desde fuera” del nacionalismo español, y poder analizar críticamente sus excesos. Ben-Cho-Shey consideraba que el “ser patrioter” se había convertido casi en una moda, y al final hasta los más pequeños pueblos se veían obligados a realizar funciones por los soldados en África¹⁶. Los distintos actos para recaudar fondos habían sido normales desde que comenzó la campaña en 1909, pero se generalizaron de forma notable tras el desastre de Annual¹⁷.

La visión negativa de lo patriótico se extendía al Ejército, pero no solo por la utilización que éste hacía de la nación, sino también porque al final eran pocos los que de verdad parecían interesados en luchar por ella¹⁸. Así, Fernández-Oxea

¹⁵ Ignacio MARTÍNEZ DE PISÓN, “Prólogo”, en Josep Maria Prous i Vila, *Cuatro Gotas de Sangre*, Barcelona, Barril Barral, 2011, pág. 10.

¹⁶ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 87.

¹⁷ Entre los más habituales estaban veladas teatrales, conciertos, suscripciones “populares”, donaciones de instituciones privadas y públicas, etc., Generalmente el objeto era recaudar fondos para aliviar la situación de los soldados y sus familias, aunque tras el desastre también se hicieron algunos para reforzar al Ejército. La reina Victoria Eugenia encabezó cuatro suscripciones populares, y en dos semanas todas pasaban de trescientas mil pesetas recaudadas. También la prensa se volcó para recaudar dinero, destacando la suscripción de *El Imparcial*.

¹⁸ Para un análisis del papel del nacionalismo español en las campañas de Marruecos Vid. Alfonso IGLE-

afirmaba que la oficialidad de Melilla estaba más preocupada por salir en fotos de presuntas hazañas que en hacer su trabajo con eficacia. Además, criticaba a los señoritos “emboscados”, que ejercían de burócratas y de vez en cuando salían de Melilla a hacer fotos para contar su hazaña peligrosa¹⁹. A pesar de sus duras críticas, en las crónicas del ourensano tuvo cabida un cierto entusiasmo belicista, por ejemplo al referirse a la Legión, a cuya valentía y heroicidad aludió más de una vez con palabras elogiosas; o al destacar la eficacia de militares africanistas como Sanjurjo o Millán Astray²⁰.

Tanto Prous y Vila como Fernández-Oxea formaron parte del Ejército de ocupación español y lucharon por él, aunque sus motivos estuviesen muy lejos de ser patrióticos. Resistirse al reclutamiento suponía enfrentarse a la cárcel o tener que emigrar, por lo que muchos aceptaban estar carga con resignación. Una vez allí, tener que matar enemigos tampoco era una motivación. Prous afirmaba que “yo, en realidad, no quisiera matar a ninguno, pero tampoco me gustaría que me mataran ellos a mí”²¹. Además, ambos iban más allá, porque su defensa de la paz y los derechos de los pueblos, y por tanto su postura antibelicista, era muy clara, algo que fue generalizado entre los nacionalismos subestatales en España.

Dentro de los nacionalismos vasco y catalán encontramos las oposiciones más intensas al conflicto colonial, que llegaron incluso a la connivencia con los rifeños²². Figuras como Eli Gallástegi “Gudari”, del grupo vasco Aberri; o Francesc Macià, de la agrupación Estat Català, defendieron el derecho de los rifeños a la independencia, e incluso plantearon uniones de naciones oprimidas en las que Marruecos (o el Rif) tuviese un hueco junto a Cataluña, Euskadi y Galicia²³. En el galleguismo la situación fue diferente, y sorprende la poca atención pres-

SIAS AMORÍN, “The Hispano-Moroccan Wars and the (de)nationalization of the Spanish People”, *European History Quarterly*, 50, 2 (April 2020), págs. 290-310. Para un análisis global del efecto nacionalizador del servicio militar vid. LUIS VELASCO MARTÍNEZ, *La Nación Marcial. Servicio militar obligatorio y educación patriótica en España, 1898-1982*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2020.

¹⁹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 58.

²⁰ Entre los artículos “belicistas” podemos destacar “El Carnaval en la Legión”, en el que elogiaba la camaradería del Tercio; o “La gaita de la Legión”, que incluía alabanzas al levantisco carácter de mandos como Millán Astray o Franco. Un buen análisis de la figura de Ben-Cho-Shey en Marruecos desde la óptica del nacionalismo gallego en Dionisio PEREIRA, *Galegos nas Guerras do Rif: paisaxe bélica e imaxinario anticolonial (1860-1927)*, A Coruña, Instituto Galego de Historia, 2016, págs. 78-85.

²¹ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 42.

²² Una visión positiva de los marroquíes fue también habitual en sectores colonialistas, pero en éstos se refería siempre al “moro amigo”, al aliado de España, y nunca al “moro malo”, al enemigo, como en los que ahora estamos señalando.

²³ Véase Alexander UGALDE ZUBIRI, *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, Bilbao, Instituto Vasco de Administración Pública, 1996, pág. 303; Enric UCÉLAY-DA CAL, “Els enemics dels meus enemics. Les simpaties del nacionalisme català pels «moros»: 1900-1936”, *L’Avenç. Dossier: el colonialisme espanyol i l’Àfrica*, 28 (abril de 1980), págs. 29-40.

tada al conflicto colonial, tratado con bastante indiferencia por sus principales figuras²⁴. Cuando se mostraba preocupación ésta solía limitarse a los paisanos gallegos que eran obligados a combatir, y prácticamente se ignoraba la existencia de una lucha independentista, cuando era frecuente que las publicaciones galleguistas se hicieran eco de las libradas por otros pueblos, sobre todo europeos, para lograr su liberación²⁵.

Entre las publicaciones de orientación galleguista y cierta relevancia, la que más se caracterizó por su oposición al conflicto marroquí fue precisamente *La Zarpa*²⁶. Fuertemente antibelicista, sus críticas a la campaña y a los diferentes gobiernos que la mantenían fueron constantes. Además, eran muy escépticos con las informaciones oficiales, con titulares tan duros como “Si el Gobierno dice que están bien los servicios sanitarios en Marruecos, es seguro que están mal”²⁷. Incluso llegaron a mostrar un relativo anticolonialismo al publicar algunos editoriales en los que se afirmaba que los rifeños tenían su parte de razón, que Abdelkrim era el único héroe de la guerra o que los prófugos del Ejército español eran dignos de elogio²⁸.

Las posturas “pro-rifeñas” de Aberri o Estat Català eran mucho más difíciles de mantener en el contexto marroquí, donde el Ejército era casi omnipresente y defender al enemigo podía tener graves consecuencias. No obstante se pueden encontrar, aunque matizadas, en reclutas españoles. Fernández-Oxea y Prous i Vila son dos buenos ejemplos con sus escritos de empatía con el *moro* y comprensión hacia la causa rifeña²⁹. Este tipo de valoraciones, que rozaban el anticolonialismo, fueron muy minoritarias en la España de entonces. Lo que si cobró fuerza fueron un antibelicismo y un abandonismo que se sustentaban en los aspectos negativos que el Protectorado y las campañas tenían para el pueblo español, y que en nada se preocupaban por los problemas que podían suponer para los propios marroquíes. Entre 1921 y 1923 hubo multitud de manifestaciones de protesta relacionadas con Marruecos, cuyas peticiones eran fundamentalmente

²⁴ Llama la atención por ejemplo que un antibelicista como Castela apenas se refiriera al asunto en sus textos en la revista *Nós*. Véase Alfonso IGLESIAS AMORÍN, “El nacionalismo gallego y la independencia de Marruecos”, en Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017, pág. 305.

²⁵ Destacó el caso irlandés, cuya lucha se encontraba en su momento álgido, y que por motivos étnicos resultaba muy cercano. Xusto BERAMENDI, *A ollada exterior do nacionalismo galego*, Santiago de Compostela, Fundación Galicia Sempre, 2010, pág. 44.

²⁶ La Confederación Regional Agraria, organización que dirigía Basilio Álvarez, también reivindicó constantemente entre 1922 y 1923 el fin de la guerra en Marruecos: PEREIRA, *Galegos nas guerras do Rif...*, pág. 37.

²⁷ *La Zarpa* (03-05-1922), pág. 2.

²⁸ Véase por ejemplo: *La Zarpa* (28-07-1922), pág. 1.

²⁹ Véanse ejemplos en BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 34; PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, págs. 28, 42 y 71.

tres: el fin de la sangría en vidas que suponía para España, la depuración de responsabilidades por el desastre y la liberación de los prisioneros que seguían en manos del líder rifeño Abdelkrim³⁰.

Incluso alguien comprensivo con el enemigo como Ben-Cho-Shey resulta difícil de catalogar como un anticolonialista, porque sus valoraciones a favor de los rifeños fueron bastante tibias y porque al final él también formaba parte de las tropas de ocupación. No obstante, no estaba por propia voluntad, y es evidente que su empatía con los rifeños y con su lucha de liberación le aleja del pensamiento de la mayoría de los soldados españoles. Según sus propias palabras, estaban en Marruecos “luchando en nombre de una nación civilizadora que tiene hijos más inciviles, si cabe, que estos moros que pretende colonizar”³¹, algo que puede ser interpretado como positivo hacia los rifeños, pero también como simplemente negativo hacia España. Las reflexiones sobre la “civilización” como una excusa colonialista también estuvieron muy presentes en Prous i Vila, que asimilaba “civilización” con “la explotación del hombre por el hombre” y el sufrimiento de aquellos a los que se querían civilizar, o que aludía al concepto de “barbarie civilizada”³².

Uno de los testimonios más reveladores de la comprensión de Ben-Cho-Shey hacia los *moros*, y de cómo sus vivencias en el Rif le habían hecho cambiar su postura, no solo respecto hacia los marroquíes, sino también hacia el resto de España, es la siguiente anécdota, de la que por su interés reproducimos un amplio fragmento:

Observando el grupo que formábamos, pude notar que no todos éramos gallegos; había allí también moros y un madrileño. Uno de los moros, típico joven, esbelto, cara aniñada y de simpático aspecto, estaba abstraído oyendo las dulces notas de la gaita. De su abstracción vino a sacarlo el cortesano que le acompañaba y le invitaba a marcharse. El moro se resistía y no quería irse porque decía que le gustaba aquello y que la gaita estaba muy bien. Con tal motivo entablaron disputa, y decía el castellano:

–A mí dame una guitarra y déjame de gaitas.

–Esto estar mucho bien y a mí gustar más que gaita «mizziana» (del país) –replicaba el moro–.

–Tú qué entiendes de eso. Anda, vamos a echar unas copas– y le empujaba suavemente.

³⁰ Una de las mejores fuentes para este tema es el trabajo, ya clásico, de Andrée BACHOUD, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa, 1988.

³¹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 31.

³² PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 223.

—No, tú querer emborrachar y yo querer oír gaita.

Y no consiguió arrancar al moro de junto a la gaita, a la que oía atento y comprensivo, como si en su mente despertase gratos recuerdos.

Yo no pude menos de emocionarme y reflexionar ante aquel contraste entre el civilizador de la meseta y el protegido del Rif. Me consideraba más cerca del moro que del ibero; a aquél me unía la gaita, de éste me separaba el flamenquismo; aquél tenía alma, éste, vientre; en la cabeza del moro había imaginación, la del castellano estaba atrofiada por el alcohol. Y entonces comprendí que otro lazo más fuerte nos unía a los dos. ¡Éramos arredistas!

Este sencillo episodio de la monótona vida del campamento contribuyó en gran manera a que arraigase más profundamente en mí la simiente del galleguismo y me sintiese orgulloso de la tierra en que nací, que por algo está geográficamente a la cabeza de la península³³.

Aunque la anécdota podía parecer simpática e inocente, las palabras de Fernández-Oxea estaban poniendo en duda la españolidad de Galicia, reconociendo una identidad nacional diferente. Con ese término de “arredista”³⁴, una palabra gallega que se entendía como nacionalismo o incluso independentismo, el escritor ourensano dejaba caer una postura política con muchas implicaciones. Otro galleguista como Manuel Lustre Rivas, desde las páginas del mismo *La Zarpa*, reaccionó con mucho entusiasmo a las palabras de Ben-Cho-Shey:

Si los arredistas de África, de Baskonia, de Cataluña y de Galicia se entendiesen, ¿qué sería de ese fantasma siniestro que se llama Estado español?

El imaginar la suerte que entonces correría la ficción nacional que apenas puede afirmarse como Estado, me hace brincar de contento³⁵.

³³ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 34.

³⁴ “Arredar” significa “alejarse”, y en la Galicia de los años 20 adquirió el significado de alejamiento del nacionalismo español, por lo que definía a los nacionalistas gallegos, y podía tener un componente separatista, aunque no siempre. Ben-Cho-Shey es un ejemplo en el que este “arredismo” es difícil de definir como separatismo.

³⁵ Manuel LUSTRE RIVAS, “La santa voz de La tierra”, *La Zarpa* (27-1-1922), pág. 1.

Este fragmento nos recuerda además una idea que fue muy habitual en la época entre círculos nacionalistas: la coalición entre las opciones alternativas al nacionalismo español. Tanto Fernández-Oxea como Prous i Vila hacen referencia a ello varias veces en sus crónicas, al señalar que la triple alianza proyectada por vascos, gallegos y catalanes era un tema habitual de conversación³⁶. También eran habituales las conversaciones sobre la libertad de los pueblos. Prous tuvo muchas con otro soldado gallego, su compañero Ponte. En una situación muy peligrosa recordaba que habían cantado muchas veces juntos *La Marsellesa*, y las fuertes connotaciones que tenía:

¡Cuántas cosas significa, para ambos, esa canción! República. Libertad. Fraternidad. Y sobre todo, igualdad de derechos de todos los hombres, libertad de los pueblos, reconocimiento de todas las pequeñas nacionalidades, y aún más: la abolición de la guerra y del imperialismo, la caída de todos los reyes y la implantación de un régimen democrático, liberal... Una Iberia libre, fraternizada por un ideal único de amor y de libertad. Significa que todos seríamos libres: Cataluña, Galicia, Euskadi, Asturias, todos los pueblos ibéricos...

Y todo esto lo pienso precisamente en estos momentos, cuando llevo a mis espaldas a un gallego que dice que se muere... A quien ha herido otra gente que también lucha por su libertad, y que lo hace frente a nosotros, que queremos la nuestra y hemos sido obligados a venir a hacer la guerra. «¿Y todo esto por qué? –me pregunto-, ¿para qué? ¿No es lógico que tengamos que ser nosotros, precisamente los que pedimos nuestra libertad, los que tengamos que luchar contra otros hombres que quieren la suya? ¿Cómo puede ser así...?»³⁷

A Prous le inquietaba además otra idea, la de tener algún día que enfrentarse a alguien como su compañero Ponte si un día su pueblo luchaba por su libertad y el otro era movilizadado para evitarlo. Con esta idea también empatizaba con el enemigo rifeño, al entender cómo en la guerra personas de ideas semejantes tenían que luchar obligadas por unas circunstancias que les superaban.

Otro momento de interesantes reflexiones nacionalistas de Prous i Vila coincidió con su encuentro con un “moro catalán”. Este individuo oriundo de Cata-

³⁶ Para una visión general sobre la Triple Alianza véase Xosé ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930)*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1991.

³⁷ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, págs. 71-72.

luña pero que vivía en el Rif parecía lo que desde la óptica española se conocía como un “renegado”³⁸, y habitaba entre los rifeños desde 1909, coincidiendo con el principio de la campaña militar. No obstante, no había desertado, sino que se había quedado en el Rif una vez terminado el servicio militar. Este encuentro descolocó completamente al de Reus, y lo llevó a plantearse cuestiones identitarias, aunque en general sin ser capaz de explicarse la decisión de su paisano: “no consigo entender como un catalán puede acostumbrarse a estas cosas”³⁹. En la conversación, este “catalán de chilaba”, cuyo nombre original era Salvador pero se había convertido en Abraham con el cambio de vida, intentó que Josep Maria prescindiera de algunos de sus prejuicios, especialmente en relación al carácter violento de los *moros*, que para él se ligaba a determinadas circunstancias mientras que los españoles pensaban que era una constante:

*Vosotros tenéis una imagen equivocada de los moros, un concepto de ellos que no tiene razón de ser. Yo le aseguro que, de haberse encontrado con un moro, también le habría ofrecido comida y un buen té, siempre que usted no se hubiera dejado dominar por el temor. Ahora han hecho balance y se han rendido; son más pobres que nunca y saben muy bien que no sacan nada matando. Aspiran a algo mejor*⁴⁰.

No obstante, la visión transmitida por Abraham no era, ni mucho menos, idílica, y por ejemplo reconocía que si Prous hubiese llevado fusil la situación podría ser diferente, especialmente por lo atraídos que los *moros* se sentían por esas armas, por las que podían robar o incluso matar con frecuencia. También le explicó que sí existía odio hacia los militares españoles, pero generalmente éste se debía a causas como “el poco respeto que los españoles muestran por las mujeres”, siendo “bien sabido que los militares suelen ir detrás de cualquier falda que se cruza en su camino, hasta el punto de perder la cabeza”. Como contraste, también había militares españoles que eran muy apreciados. La perspectiva de Abraham también daba a entender que conocían perfectamente los intereses de los militares de carrera españoles que había en Marruecos, que solo buscaban ascender, y a los que la palabra “civilizar” les quedaba muy lejos. Con esta idea ya coincidía un Prous i Vila que pudo comprobar que los marroquíes eran cons-

³⁸ Desertores del Ejército español que se pasaban al lado marroquí, adaptándose a su sociedad y costumbres.

³⁹ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 189

⁴⁰ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 194.

cientes de la cantidad de españoles que estaban allí haciéndoles la guerra para poco más que para conseguir estrellas⁴¹.

El idioma también es un tema interesante en este aspecto. Prous i Vila reflejaba en sus escritos algo tan normal como que hablaba en catalán con otros soldados catalanes, y también se percibe cómo era habitual que los soldados gallegos le hablaran en gallego. No parece que tuvieran problema para entenderse, pero esto pone de manifiesto que, a pesar del efecto integrador del Ejército, era evidente que dentro de él convivían diversas identidades que no era fácil homogeneizar. En general se aprecia en varias ocasiones que tanto Fernández-Oxea como Prous i Vila mostraban una especial preocupación por sus paisanos, lo que parecía mostrar un fuerte componente identitario. No obstante, esto no solo se veía entre los soldados gallegos, catalanes o vascos, sino que también se apreciaba entre asturianos, andaluces, aragoneses... por lo que las identidades eran también regionales, aunque el componente del idioma marcaba mucho.

EL RECHAZO A LA EXALTACIÓN DE LA GUERRA

La gran mayoría de los reclutas españoles lo eran contra su voluntad. Entre 1914 y 1923 casi el 50% de los jóvenes que por edad debían haber realizado el servicio militar lo evitaron, ya fuera por ser declarados exentos, no aptos, o por haber desertado⁴². Y si el servicio era algo indeseable, el servicio en Marruecos lo era todavía más, porque a las duras condiciones para operar allí se unían los prejuicios e imágenes estereotipadas con los que se iba. Desde 1909 la guerra en el norte de África se había convertido en un elemento estructural para la sociedad española, a la que llegaban informaciones e imágenes a través de los más diversos medios, y con una determinada visión. Prous i Vila recordaba que incluso allí seguían teniendo “el recuerdo de aquellos héroes que habíamos visto en las revistas ilustradas y en los cromos que salían en las tabletas de chocolate poniendo la típica banderita en algún blocao, en la cima del Gurugú, en Nador y en Zeluán”⁴³.

Entre los distintos medios destacó la prensa, que se encontraba en un momento muy favorable, con cifras de difusión sin precedentes⁴⁴. En Marruecos

⁴¹ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 196.

⁴² Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, “Los apóstoles de la patria. El Ejército como instrumento de nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34, 1 (2004), pág. 244.

⁴³ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 301.

⁴⁴ Para una perspectiva general sobre la prensa en relación a las campañas de Marruecos de estos años véase María GAJATE BAJO, “El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8, 16 (2019), págs. 82-103.

había múltiples corresponsales permanentes, por lo que los españoles tuvieron a través de los periódicos una información muy detallada de la campaña marroquí. Otra cuestión era la veracidad, por lo habitual que era utilizar información de terceros o adornar las crónicas valiéndose de la imaginación. Un buen ejemplo de esto último fue Eduardo Fajardo, director de *La Voz*, que llegó a inventarse un servicio de crónicas que presuntamente eran enviadas desde Melilla, pero que en realidad escribía en Madrid⁴⁵. Precisamente Ben-Cho-Shey atacó duramente en sus escritos a los corresponsales de la prensa de Madrid que “adobaban” sus crónicas en las mesas de los cafés de Melilla, llenándolas de exageraciones que eran muy fáciles de desmontar⁴⁶.

Otro buen ejemplo lo encontramos en el relato del gallego de un ataque sufrido por la posición de Dar Drius el 28 de enero de 1922, tras el cual “los corresponsales madrileños dieron rienda suelta a su fantasía y echaron a volar las más estúpidas noticias llegando casi a convertir aquella escaramuza en una epopeya”. Fernández-Oxea explicaba con ironía la progresiva distorsión de la información desde la fuente original, pues “las noticias, al rodar de boca en boca, aumentan como una bola de nieve, y así no es extraño que los muertos, que en Drius fueron dos, fuesen veinte en Batel y doscientos en Melilla; cuestión de ceros”⁴⁷.

También Prous i Vila se asombraba de los titulares de muchos periódicos, por el contraste entre la gloria y épica que éstos destilaban y la dureza de la realidad que vivían los soldados. La perspectiva de los periódicos, además de un variable entusiasmo militarista, dependía en buena medida del control que el propio Ejército trataba de ejercer sobre la información⁴⁸. Tanto Prous como Fernández-Oxea fueron muy críticos con estas prácticas del Ejército y con la búsqueda de fama de la oficialidad, que a menudo parecía más preocupada por salir en la foto o conseguir un titular que de hacer su trabajo con eficacia.

Uno de los ejemplos más reveladores de la preocupación mediática del Ejército nos lo ofrece Prous y Vila al relatar que después de 21 días comiendo solo galletas les habían llevado tres sacos de pan tierno. Semejante “generosidad” se debió a que se iba a grabar una película mientras se repartía “y así nuestras familias podrán ver que no nos falta el pan de cada día”. La operación de propaganda se completó con ropa limpia, algo que tampoco recibían desde hacía tiempo,

⁴⁵ En palabras del escritor Manuel Leguineche “lo hizo tan bien y tenía una imaginación tan fértil que la tirada de su periódico subió como la espuma”. MANUEL LEGUINECHE, *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996, pág. 105.

⁴⁶ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 16. Otro buen ejemplo lo dio Prous i Vila, que al día siguiente de haber participado en una dura y terrible operación, pudo ver sorprendido los titulares de “gran triunfo y gloria para las tropas”: PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 81.

⁴⁷ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 50.

⁴⁸ Vid. GAJATE BAJO, “El Protectorado, las campañas...”, pág. 98 y ss.

de modo que lo que salió en la filmación seguramente difiriese mucho del día a día de los soldados⁴⁹. Si durante la campaña los periódicos fueron un medio de comunicación proclive a manipulaciones y a mostrar una visión excesivamente favorable, la situación con el cine fue todavía peor. El valor del cine como medio propagandístico fue aprovechado de forma intensa por el Ejército⁵⁰, y la censura cinematográfica en este medio era muy estricta, lo que evitó que por ejemplo se difundiesen grabaciones de los cadáveres esparcidos en posiciones como Monte Arruit, mientras sí se pudieron distribuir cientos de fotografías.

Tampoco las fotografías escaparon a la manipulación, como destacaba un indignado Ben-Cho-Shey al señalar que unas famosas fotografías de Monte Arruit, en las que unos religiosos recogían cadáveres de la posición, no eran más que un posado de “chupacámaras”, “vanos y presumidos”, que sin haber colaborado en absoluto habían querido ponerse para la foto⁵¹. Contrastaba esta realidad con la de Manuel Miranda Vidal, alférez de sanidad militar, y su grupo, que habían recogido cerca de 5000 cadáveres. Otro cronista destacado de la campaña, como fue el político socialista Indalecio Prieto, recordaba las famosas fotos de la cima del Gurugú coronado con la bandera de España, pues habían sido tomadas antes de que la posición se hubiese rodeado, y que a los pocos días ya aparecía en los periódicos⁵².

La exaltación de la guerra fue muy intensa, pero a diferencia de lo ocurrido en conflictos anteriores como la Guerra de África de 1859⁵³, hubo voces como las aquí analizadas que contrastaron los discursos heroicos con la realidad de la campaña. Fernández-Oxea lo exponía con vehemencia en febrero de 1922:

En esta campaña se ha hecho un derroche de alabanzas, de bombos, de ponderaciones; se han sembrado a porrillo los adjetivos ilustre, bizarro, valiente, aguerrido, heroico, caritativo; se han pedido más laureadas y grandes cruces que las que llenan los cementerios de este territorio; se han fabricado héroes que recorrie-

⁴⁹ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 117.

⁵⁰ Vid. Eloy MARTÍN CORRALES, “Un siglo de relaciones hispano-marroquíes en la pantalla (1896-1999)”, en *Memorias del cine. Melilla, Ceuta y el Norte de Marruecos*, Melilla, Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, 1999, pág. 16 y ss.

⁵¹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 46. El historiador Juan Pando ha señalado que se trataba de unos Hermanos de la Doctrina Cristiana, que habían pedido a un teniente médico ser fotografiados “en ademán de enterrar los muchos cadáveres que había”, y que éste les había dejado además unas palas y una carretilla. No obstante, Pando ha contrapuesto esta actitud a la de los capuchinos, que sí realizaron una labor encomiable. Juan PANDO, *Historia secreta de Annual*, Barcelona, Altaya, 2008, pág. 305.

⁵² PRIETO, “Al volver a Melilla” (15-10-1921) en *Crónicas de guerra...*, pág. 100.

⁵³ Para un análisis global de este conflicto Vid. Joan SERRRALLONGA URQUIDI, “La Guerra de África (1859-1860). Una revisión”, *Ayer*, 29 (1999), págs. 139-159.

*ron en triunfo la península a los acordes de Las corsarias como cualquier hombre-anuncio; se han prodigado las composiciones fotográficas, más o menos absurdas e impresionantes, y se han hecho todo género de reclamos a los caritativos sentimientos de la aristocracia*⁵⁴.

Si comparamos los relatos de combates de Prous i Vila con los que recogía la mayor parte de la prensa las diferencias son manifiestas. El de Reus presenta batallas caóticas, en las que sus participantes a duras penas lograban intuir lo que pasaba; operaciones realizadas para cumplir objetivos sin lógica aparente, más allá de producir nuevos combates en los que algunos podrían obtener condecoraciones; o un ejército mal organizado y equipado, con constantes improvisaciones y órdenes contradictorias. Al mismo tiempo reflexionaba sobre la fragilidad humana, sobre la facilidad con la que se malgastaban vidas en aquel entorno hostil.

Un ejemplo paradigmático sobre el drama y la injusticia que se vivían fue, para Prous, la diferencia entre lo sucedido con un sargento que aguantó con sus tropas hasta morir y un teniente que se retiró con sus hombres de una posición que había sido copada por el enemigo. Mientras supo que el primero fue propuesto para Laureada⁵⁵, le contaron que el segundo se había suicidado en el calabozo a instancias de sus superiores. Aquí Prous insistía en algo que fue habitual en los autores antibelicistas del ciclo de Annual: la protesta por el escaso valor que se daba a la vida y por esa especie de “culto a la muerte”, que hacía del sacrificio algo más digno de celebración que la vida. Este discurso estuvo muy ligado al africanismo militarista, y su máximo exponente fue la Legión, que llevó hasta el extremo sus ideas, incluyendo una exaltación exagerada de la muerte. Esto fue además un elemento que entroncó muy bien con las ideas prefascistas, cada vez más fuertes en el seno del Ejército⁵⁶.

Las reflexiones que hicieron sobre el absurdo de la guerra llegaron a ser muy profundas y vehementes, y muchas de ellas tendrían una aplicación casi universal, como esta de Prous:

Encima de estas ruinas, de estos desechos que han costado docenas de vidas, me he convencido de lo inútil que es la historia de los pueblos y de las razas que se destrozan y se aniquilan las unas a las otras solo por hacerse ver... Y comprendo, en cambio, la an-

⁵⁴ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 44.

⁵⁵ La Cruz Laureada de San Fernando es la más alta condecoración que concede el Ejército español.

⁵⁶ Véase Alfonso IGLESIAS AMORÍN, “La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)”, *Pasado y Memoria*, 15 (2016), págs. 99-122.

*gustia, la desesperación de los que caen, de los que se defienden, y de los que luchan y aguantan para caer al final*⁵⁷.

La realidad a la que tenían que enfrentarse resultaba frustrante para los dos autores analizados, que mostraban su impotencia ante aspectos como la repetición cíclica de procesos similares, que les hacía pensar que volverían a repetirse. Esta comparación con lo sucedido en 1909, cuando tuvo lugar el desastre del Barranco del Lobo, resulta muy reveladora:

*Ahora, al igual que en 1909, se ha colocado la bandera nacional en la cima de todo. Ahora, como entonces, se ha celebrado la victoria después de la gran derrota, y quién sabe si de aquí a diez, doce o veinte años se volverá a estar en las mismas condiciones, sólo por el placer de volver a ganarla después de haberla perdido otra vez. Y siempre así...*⁵⁸

Otro motivo de frustración constante era la incompetencia militar de la que hacía gala el Ejército, y que trataron de poner de relieve en oposición a los que solo aludían a los elementos de exaltación. Ben-Cho-Shey puso ejemplos tan reveladores como un bombardeo a la posición en la que se encontraban de un avión español despistado; una vergonzosa situación en la que no se pudo acudir en ayuda de unos soldados que estaban siendo atacados porque no había órdenes para hacerlo; o la prohibición de llevar soldados en los vehículos, que daba lugar a situaciones lamentables como una “emboscada en que perdieron la vida un cabo y dos soldados, quienes, por habérseles negado un puesto en un camión, se vieron obligados a hacer el viaje a pie”⁵⁹. En términos similares, Prous mostraba su impotencia ante la falta de capacidad de buena parte de la oficialidad, que generaba muchas muertes innecesarias por ese deseo de combatir aun cuando las condiciones no lo aconsejaban: “Muchas vidas se pierden así, por culpa de gente que solo sabe mandar, aunque nada justifique la superioridad que ostentan: mandar no es igual que saber mandar”⁶⁰.

Los dos cronistas intentaron que sus escritos sirvieran para cambiar algo, aunque eran conscientes de la enorme dificultad de la tarea. Ben-Cho-Shey señalaba que muchos “cuotas” cultos habían conseguido un notable alcance con sus

⁵⁷ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 93.

⁵⁸ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 93.

⁵⁹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 99.

⁶⁰ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 36.

textos, gracias a su nivel social y la influencia de sus familias⁶¹. Esa “democratización” del Ejército⁶² ayudó en cierta medida al impacto del “ciclo de Annual” en la narrativa⁶³. De todas formas, no conviene asimilar, como a veces se hace, los conceptos “soldado de cuota” e “hijo de ricos”, pues como contaba Prous i Vila (él mismo era un “cuota”), eran numerosos los que habían ahorrado mucho para el pago e incluso se habían endeudado, y la forma de reconocer a los que de verdad tenían padres ricos era porque éstos se quedaban en Melilla, lejos del peligro del frente.

ASISTIENDO A UNA TRAGEDIA

Quizá el elemento que hace más especiales las crónicas de Prous y Vila y de Ben-Cho-Shey sea la presencia de la inclinación por un nacionalismo subestatal, que no encontramos en otros trabajos de esta calidad. No obstante, sus apreciaciones como testigos de la tragedia que había sucedido y seguía sucediendo son de un enorme valor, por su realismo, tono reflexivo y capacidad para expresar emociones. Naturalmente, no se puede generalizar su pensamiento al conjunto de los soldados, y está claro que su educación y cultura condicionaba sus perspectivas, pero aun así sus relatos resultan genuinos y parecen recoger con maestría lo que pensaban otros soldados.

Recorrer toda la ruta del desastre de Annual desde Melilla, encontrando los restos de la tragedia, tuvo que ser muy difícil de asimilar para los españoles. Avanzaban en “la ruta de la reconquista. Zeluán, Monte Arruit, Tistutín. Era un camino trágico, sembrado de millares de cadáveres”⁶⁴. Las descripciones de ambos soldados demuestran el terror de lo que iban encontrando, aunque en ciertos momentos prefirieron no seguir. Así lo hizo Prous al señalar que habían encontrado muchos cadáveres castrados, y que no quería dar más detalles, aunque sí explicaba que los detectaban fácilmente porque era lo habitual cuando un cadáver estaba desnudo de cintura para abajo. Acciones terribles como estas eran duramente condenadas, y no había lugar a la empatía, pero aun así se hacía alguna referencia, incómoda en la España de entonces, a los motivos que pudieron estar detrás de esas mutilaciones. Por ejemplo al recoger el testimonio de

⁶¹ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 40.

⁶² En 1912 se puso fin a más de dos siglos del sistema de quintas, estableciendo el servicio militar obligatorio, lo que igualaba a todos los ciudadanos. Un gran logro social en teoría, aunque en la práctica la presión de los ricos llevó a la aparición de un sistema híbrido, con el ya explicado sistema de cuota. Vid. FERNÁNDEZ VARGAS, *Sangre o dinero...*

⁶³ Para el ciclo literario vinculado al desastre Vid. LÓPEZ BARRANCO, *El Rif en armas...*

⁶⁴ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 16.

una mujer que le dice que fue una respuesta a los abusos de los soldados a las mujeres y a las chicas⁶⁵.

En esa ruta terrible que los testigos nos describen la muerte estaba continuamente presente, tanto por los restos de la debacle que encontraban, como por los soldados que día a día perdían la vida en nuevos combates. La perspectiva respecto a la muerte no puede estar más alejada del culto a la misma que por ejemplo se profesó en la Legión. La pérdida de compañeros les generaba un gran vacío que la incomprensible causa por la que luchaban no podía compensar. Además, la muerte no sólo estaba presente en relación con los demás, pues la propia también era una constante. El miedo a ser el siguiente aparecía muy a menudo, como un momento en el que Prous y su compañero veían ataúdes vacíos, y no podían evitar pensar si tal vez acabarían siendo los suyos. La muerte estaba tan presente, y la situación llegaba a ser tan trágica, que por momentos parecía que ya nada importaba... “Morir o seguir viviendo, todo es casual”⁶⁶. Fernández-Oxea recordaba que al principio de la campaña las tropas bisoñas “que venían saturadas de patriotería musical”, cantaban alegremente, aunque enmudecían cuando había tiros. Pero eso se acabó totalmente después de la toma de Arruit “donde el espectáculo de horror que allí presenciaron los hizo callar para siempre”, a pesar de que aquel día no se disparó un solo tiro⁶⁷. Desde entonces la gran mayoría de soldados quería abandonar Marruecos cuanto antes.

El desastre aparece como una derrota difícil de explicar. Incluso Abraham, el “moro catalán” al que había conocido Prous i Vila, explicaba la sorpresa generalizada que la magnitud de la catástrofe sufrida por el Ejército español había provocado entre los que ahora eran los suyos. La idea, asentada en la actual historiografía, de que el desastre sorprendió a casi todos, hasta al líder rifeño Abdelkrim⁶⁸, queda refrendada en estos relatos. En la reedición de sus crónicas en 1985, un anciano Ben-Cho-Shey hablaba de la “catástrofe inexplicable, increíble, absurda, hija, quizá, de uno de esos fenómenos de pánico masivo, colectivo,

⁶⁵ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, págs. 97 y 241. Este tema comprometido aparece también de manera sutil en el Expediente Picasso, el gran informe instruido para dirimir las responsabilidades del desastre. Véase por ejemplo *El Expediente Picasso. Las sombras de Annual*, Madrid, Almena, 2003, pág. 69. El tema tabú que suponían las violaciones también se percibe en Prous cuando explica su intervención junto con algunos compañeros, para salvar a una joven *mora* de un grupo de legionarios que trataba de abusar de ella Josep Maria PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 101.

⁶⁶ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 41.

⁶⁷ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 50.

⁶⁸ María Rosa de MADARIAGA, “«Rebeldes», contrabandistas y aventureros: las harcas rifeñas y sus aliados”, en Daniel Macías Fernández (ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, pág. 106.

que algunas veces suele apoderarse de las muchedumbres, de las masas, de los ejércitos, y cuyas causas casi siempre tienen difícil explicación”⁶⁹.

Una cuestión complicada fue la de qué hacer con los muertos. Nuestros dos protagonistas fueron testigos de las consecuencias de la masacre en Monte Arruit, y pudieron ver el monumento más emblemático de la campaña, la sencilla cruz de madera que se erigió en la posición después del entierro de casi 3000 cadáveres⁷⁰. Al pie de la misma se instaló un altar en el que se celebraron misas y otras ceremonias en honor de los caídos⁷¹. Muy conocida entre la opinión pública como Cruz de Monte Arruit, Prous la definió como “una cruz hecha de postes como de teléfono, ornamentada con ramas y hojas y declarada monumento nacional”, a cuyos pies había una cruz de piedra con centenares de cadáveres enterrados⁷².

A pesar de este lugar de enterramiento, los restos de los muertos encontrados más cerca de Melilla se llevaban a la ciudad, donde fueron enterrados en el Panteón de los Héroes y en otras tumbas del cementerio de la Purísima Concepción⁷³. Para la oficialidad había ciertos honores, tanto en lo que respectaba a homenajes como en la colocación de lápidas recordando su memoria, pero no era así con la mayoría de soldados, que iban a parar a enterramientos compartidos. Prous i Vila recordaba cómo su compañero Canet le preguntaba indignado en el cementerio melillense: “¿Y los soldados? ¿Hay alguna inscripción que indique el lugar donde yacen los restos de algún soldado? ¿Los soldados no cuentan, no mueren por la patria?”⁷⁴. Un refuerzo más a esa sensación de sacrificio en vano, que ya era muy fuerte en los que, como Prous, no sentían ningún deseo de servir a la patria que los había llamado a las armas.

La presencia de la extrema brutalidad en estas crónicas es otro componente que agudiza aún más la tragedia. No mostrar solo la rifeña, sino hacerlo también con la española, demuestra cierta imparcialidad en los relatos de nuestros protagonistas. Prous corroboró la costumbre legionaria de cortar “cabezas de moros”⁷⁵, por ejemplo en unas compañías del Tercio que vio pasar con una hi-

⁶⁹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 12.

⁷⁰ Según Juan Pando, los equipos de higienización contabilizaron 2618 cadáveres en seis días: PANDO, *Historia secreta de Annual*, pág. 300.

⁷¹ Vid. por ejemplo “España en Marruecos”, *La Acción* (18-04-1922), pág. 2; “Nuestra acción en Marruecos”, *El Siglo Futuro* (18-04-1922), pág. 2.

⁷² PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 237.

⁷³ El Panteón de los Héroes se había comenzado en 1911, con la idea de enterrar los muertos que se venían produciendo desde 1909, pero no se terminó hasta 1915. Al final se vinculó mucho más al desastre de Annual, a pesar de su origen anterior.

⁷⁴ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 86.

⁷⁵ Hay muchos más testimonios de que esto sucedió. Por ejemplo, el veterano Miguel Léivar Olano contaba en una entrevista que tras el desembarco de Alhucemas (1925) su unidad iba detrás de la Legión

lera de por lo menos dos docenas de cabezas en las puntas de las bayonetas, o la banalización por parte de oficiales que regalaban una jarra de vino por cada una que se consiguiese⁷⁶. Ben-Cho-Shey relataba cómo los soldados habían apedreado a cuatro moros en los que vieron a los culpables del ataque del día anterior, y mataron a dos de ellos. Al final agregaba una interesante reflexión sobre cómo la guerra cambiaba a las personas: “comprendo que esto es una salvajada indigna de gentes civilizadas, pero yo solo os deseo que nunca os veáis en un trance como en el que se vieron los agresores, en cuyo caso no sé lo que haríais vosotros”⁷⁷. El gallego también aporta testimonios velados sobre la guerra química, un tema que fue bastante tabú hasta tiempos muy recientes⁷⁸, cuando alude a aviones que lanzaban bombas y gases sobre el enemigo⁷⁹.

Finalmente, unas reflexiones muy interesantes sobre la tragedia, poco habituales en este tipo de crónicas, fueron las que hizo Prous sobre los niños, sobre el sufrimiento y la desgracia que para ellos suponía la guerra. Surgieron en él a raíz de que “habían adoptado” a una pequeña niña *mora* perdida, que el oficial obligó a que bautizaran si querían mantenerla con ellos, y a la que todos llamaban Conchita. Prous cuenta que estaban prendados de ella, y que la echaron mucho de menos cuando los padres la encontraron y se la llevaron⁸⁰. El que las unidades militares “adoptaran” niños *moros* no debía ser algo extraño, pues Ben-Cho-Shey registró otro caso, el de Pepito Berkan, de unos 6 años, que el 1.º de Zapadores recogió exhausto a la puerta del campamento, y que ya hablaba casi como un español⁸¹.

LA VISIÓN DE LO COTIDIANO

La capacidad reflexiva de Fernández-Oxea y Prous i Vila nos ha legado unos análisis muy inteligentes de aspectos de gran profundidad, como la condición humana, el papel del patriotismo, la respuesta de los individuos ante la guerra, la muerte y su tratamiento, etc. Pero en sus crónicas también quedó tiempo para

y encontraron a varios enemigos decapitados. Véase LEGUINECHE, *Annual 1921*, pág. 310. En el Congreso de los Diputados el diputado socialista Indalecio Prieto y el Ministro La Cierva protagonizarían una enconada polémica por las cabezas de *moros* que, al parecer, se le habían enviado a la Duquesa de la Victoria, algo que le había resultado muy desagradable.

⁷⁶ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, págs. 122-123.

⁷⁷ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 78.

⁷⁸ Su conocimiento se generalizó sobre todo a raíz de la publicación de BALFOUR, *Abrazo Mortal*, libro que dedicaba un buen número de páginas al análisis de la guerra química.

⁷⁹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 94.

⁸⁰ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, págs. 147-148.

⁸¹ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 110.

aspectos mucho más sencillos, para sensaciones cotidianas narradas de una forma mucho más ligera.

Prous señaló aspectos como lo mucho que iban de vientre, y cómo eran acribillados sin piedad por los mosquitos. Sin una buena alimentación y con unas condiciones higiénicas que no eran precisamente las mejores, era normal que la salud de los soldados tendiese a ser delicada, y se requería mucho estoicismo para superar aquellas duras condiciones de vida⁸². Ben-Cho-Shey explicaba que “los cambios bruscos de temperatura, la escasez e impotabilidad de las aguas, la mala calidad de los alimentos, el hacinamiento de las tropas, la falta de higiene, las mojaduras, las insolaciones, las marchas y otras mil causas más” hacían de aquel territorio un lugar insano y que podía acabar con el hombre más fuerte. Además, señalaba que eran tantos los enfermos que había que evacuar muchos a la Península porque los hospitales de Melilla no daban abasto⁸³. No hay que pensar solo en los heridos en combate, y enfermedades como el paludismo o la ictericia agravaban la saturación hospitalaria.

La falta de agua sería uno de los elementos más recordados del desastre de Annual, por la difusión que alcanzaron en la España de 1921 los testimonios sobre la trágica situación en algunas posiciones como la de Igueriben, en la que los soldados llegaron a beber tinta, colonia e incluso su propia orina⁸⁴. Prous i Vila recogió muy bien la angustia de la sed con este recuerdo:

Esta sed, que me ha secado la boca, me incita a arrancar con la hoja de la bayoneta una pala de chumbera en la que hay al menos una docena de higos chumbos. Mientras camino los meto en mi bolsa, y después de tirar la pala los voy abriendo con los dedos sin darme cuenta de que las espinas se me clavan en las manos y en los dedos. No me importa: continúo exprimiendo el frescor de este fruto que me devuelve la vida, haciendo desaparecer la sed de un día entero en que no he parado de correr bajo el sol ardiente. Después tendré que sufrir las minúsculas espinas durante días, semanas⁸⁵.

⁸² Sobre los problemas de alimentación y sanidad de las tropas españolas Vid. Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ, “Piojos, ratas y moscas: Marruecos y el soldado español”, en Daniel Macías (ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, págs. 329-381.

⁸³ BEN-CHO-SHEY, *Crónicas de Marruecos*, pág. 62.

⁸⁴ Uno de los primeros testimonios fue una carta a su familia de Luis Casado y Escudero, superviviente de la posición, que ya publicaban los periódicos en agosto de 1921: “Noticias interesantes”, *La Acción* (13-8-1921), pág. 4.

⁸⁵ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 44.

La insuficiente formación y falta de medios eran aspectos que agravaban aún más la situación de los soldados y su inseguridad⁸⁶. Si las exigencias físicas eran enormes, las psicológicas podían ser aún mayores. La ansiedad, el dolor, la melancolía, el miedo o la tristeza eran emociones cotidianas que lo hacían todo mucho más duro. La nostalgia por la familia a la que no se sabía si se volvería a ver, el recuerdo de los compañeros muertos o la tensión ante cualquier sonido que pudiese anticipar un ataque enemigo eran ideas constantes en la cabeza de los soldados. El blocao como ese lugar de hastío y sufrimiento, donde todo pasa muy lentamente, fue una idea habitual en el ciclo literario de Annual⁸⁷, y tanto Prous como Ben-Cho-Shey participaron de ella⁸⁸.

En este drama cotidiano, que iba mucho más allá de las batallas, era de agradecer cualquier cosa que pudiera distraer un poco de la realidad. Fernández-Oxea destacaba el toque del correo como el que más animaba los corazones, al afirmar que no había lotería comparable a cuando el cartero decía los nombres de los agraciados. También señalaba la dificultad de entender aquello para los que nunca habían abandonado la paz del hogar⁸⁹. De entre las cosas que más le habían ayudado a superar el día a día, Prous i Vila recordaba con especial cariño y agradecimiento a su madrina de guerra. Las madrinas de guerra eran mujeres que de forma altruista se anotaban para cartearse con un soldado, algo que solía ser un pequeño bálsamo en la triste y dura vida de campaña. Prous estaba especialmente contento con la suya porque le enviaba literatura. También Ben-Cho-Shey tuvo palabras de elogio para ellas: “Merced a esas buenas mujeres que con laudable altruismo se brindan a amadrinar a los soldados desvalidos, pueden éstos hacerse la ilusión de que tienen una familia y gozan de los beneficios que esto supone”⁹⁰. Además, le parecía muy útil porque era una forma de que un buen número de mujeres españolas se sintiesen más cerca del sufrimiento de la guerra.

Otro elemento habitual en la evasión de los soldados fue el humor, que funcionaba como pasatiempo en aquellas penosas condiciones. Por si fuera poco con el sufrimiento, estaba el simple aburrimiento, dado que a pesar de los frecuentes combates, la mayor parte del tiempo se pasaba de guardia o en la defensa de posiciones. Así, los chistes o canciones jocosas estaban a la orden del día. Prous recogió algunas coplas como ésta que cantaban los legionarios, y que acabó siendo bastante conocida:

⁸⁶ Vid. BALFOUR, *Abrazo Mortal*, pág. 381 y ss.

⁸⁷ El mejor ejemplo es la obra de José DÍAZ FERNÁNDEZ, *El blocao*, Madrid, Turner, 1976. Considerada por la crítica como una de las más valiosas a nivel literario, ha conformado una habitual trilogía con Ramón J. SENDER, *Imán*, Destino, Barcelona, 1997 y Arturo BAREA, *La forja de un rebelde. Vol. 2: La Ruta*, Buenos Aires, Losada, 1954.

⁸⁸ Sobre todo el primero, como se puede ver en PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, págs. 137-142.

⁸⁹ BEN-CHO-SHEY: *Crónicas de Marruecos*, pág. 53.

⁹⁰ BEN-CHO-SHEY: *Crónicas de Marruecos*, pág. 70.

*Abd-el-Krim subió a los cielos
A pedir a Dios perdón
Y le respondió San Pedro:
“¡Pídeselo a la Legión!”⁹¹*

Como en este caso, a menudo el humor se fundía con la música, que era otro elemento generalizado, e incluso fue habitual que algunos soldados llevaran instrumentos musicales sin fines militares, sino simplemente para amenizar, pues ayudaban a mantener alta la moral.

Finalmente, aunque era relativamente tabú, nos parece imprescindible hacer referencia al tema sexual, ya que además de su importancia aparece de varias maneras en las crónicas que estamos analizando⁹². La moralidad de la época hizo muy difícil la presencia de referencias explícitas en las publicaciones, por lo que lo más habitual es tener que buscarlas entre líneas. Sin embargo, como parte de los textos de Prous no se publicaron hasta 1936, él sí tiene algunos fragmentos en los que trata el tema sin tapujos. Lo hace por ejemplo al hablar de un prostíbulo en su campamento, en el que solo dos mujeres atendían a largas colas de hombres, especialmente del Tercio, y en el que las medidas higiénicas brillaban por su ausencia, tanto entre los soldados como entre las prostitutas⁹³.

Otra referencia al tema sexual la encontramos en Prous i Vila en relación a una de las campañas contra la inmoralidad y la pornografía, que intentaban que los soldados no llevaran libros e imágenes eróticas. En este caso partió de una especie de manifiesto que publicó *El Telegrama del Rif*, y que estaba firmado por “damas” y otras personas, para que los soldados reservasen su virilidad para la patria. A Prous le parecía completamente absurdo lo que expresaba el manifiesto de que el pensamiento sensual llevaba a la masturbación, y ésta a la idiotéz⁹⁴.

CONCLUSIONES

Estamos ante dos autores poco conocidos respecto a sus escritos sobre las campañas (especialmente Prous), pero que en conjunto nos ofrecen dos de los análisis más lúcidos que existen sobre la larga guerra del Rif. Destacan por estar

⁹¹ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 122. En 1973 en *Blanco y Negro* aún se recordaba esta “vengativa copla que cruzó nuestro país” al recordar al jefe rifeño: “El dinero de Abd el-Krim”, *Blanco y Negro* (13-01-1973), pág. 56.

⁹² Para el tema del sexo en la guerra del Rif Vid. MACÍAS FERNÁNDEZ, “Piojos, ratas y moscas”, pág. 351 y ss.

⁹³ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 262.

⁹⁴ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 260.

al mismo tiempo lejos de las perspectivas de la épica y el heroísmo, lejos del patriotismo (y patrioterismo) español, y lejos de crónicas periodísticas de calidad pero hechas desde fuera del Ejército. Son dos ejemplos magistrales de una visión antibelicista que analiza la guerra desde dentro, y que al participar de la guerra se hace aún más antibelicista. Sus visiones no son en absoluto antiespañolas, pero sí alejadas del patriotismo español, y la guerra consigue que se nacionalicen más fuertemente como galleguista y catalanista, respectivamente, al tiempo que se “desnacionalizan” españoles. Aunque este efecto sería minoritario en el conjunto del contingente español, no debemos desdeñar su importancia para los nacionalismos centrífugos en un momento decisivo en su desarrollo político. Además, el efecto de rechazo del sistema político español, e incluso de la nación en sí misma, sí influyó de forma más global en las tropas españolas⁹⁵.

La comprensión del enemigo es otro elemento destacado, que contrasta con el odio a los rifeños omnipresente en otros escritos, sobre todo tras el desastre. Nos deja ver unos soldados muy humanos que dudan sobre lo que están haciendo, y se preguntan por los motivos de su lucha o la vacuidad de estos. Así, criticaron duramente a los Gobiernos españoles, a las autoridades militares, al Ejército, a la propia ocupación o a la mayor parte de la prensa, entre otros. Todo ello con críticas difíciles de cuestionar por estar generalmente muy bien argumentadas, sin aparentes objetivos políticos o de otro tipo, sino simplemente el de transmitir lo que la guerra les hacía sentir.

Este tipo de crónicas ayudaron a intensificar el impacto de la tragedia en España. Por su difusión las de Prous mucho menos que las de Ben-Cho-Shey, pero ambas forman parte del cúmulo de descripciones de los restos de la debacle que permitieron que la sociedad española entendiera la magnitud de la tragedia. Dicho impacto se combinó con el de las fotografías, especialmente las de la posición de Monte Arruit repleta de cadáveres, cuya influencia fue tal que pudo incluso superar la de los relatos.

Por otra parte, el valor de las reflexiones personales hace de estos relatos algo próximo al lector. Los de Prous i Vila de hecho están más cerca del diario que de la crónica, aunque podemos considerar los textos de ambos a medio camino entre los dos géneros. Los relatos sobre emociones, como esa *morriña* con la que ambos recordaron su tierra, que a Ben-Cho-Shey lo invadía especialmente en los días lluviosos; o el miedo y la tristeza que provocaba la continua exposición a la muerte, tienen un gran valor para acercarnos más a pensamientos individuales que serían muy habituales y que apenas tenemos manera de rastrear. En conjunto, nos dejan un ejemplo estupendo de la tragedia que suponía en la vida

⁹⁵ El efecto de la guerra del Rif sobre el nacionalismo español es todavía un tema pendiente de análisis. Para una aproximación véase IGLESIAS AMORÍN, “The Hispano-Moroccan Wars...”, págs. 290-310.

de aquellos jóvenes verse obligados a ir a la guerra, lo que Prous definió como “los años de juventud robados”, tanto por el tiempo y las oportunidades perdidas como por las secuelas físicas y psicológicas: “Hemos vuelto, pero destrozados por la lucha y la inactividad. Tan cruel es una cosa como la otra”⁹⁶.

Finalmente, nos parece de un gran interés para cerrar estas conclusiones una conversación con varios compañeros que recogió Prous i Vila y en la que, hablando de la Legión, se expresaba el miedo al uso que se podía hacer de ella contra los propios españoles. Esta conversación revela una serie de elementos interesantes que eran tema habitual de conversación entre soldados de un cierto nivel cultural, pero además resultó en muchos aspectos profética del impacto que aquella guerra colonial acabaría teniendo en la metrópolis:

—¿Estáis seguros de que ese dinero no se lo harán pagar, más bien, a los españoles, una vez que se acabe la guerra? ¿No serán un peligro constatare para los propios españoles, para su propio pueblo? Estas legiones suelen costar muy caras, y sus jefes no dejan de cobrar así como así.

—¿Y quién dice que algún día no desfilarán, armados, por las ramblas de Barcelona o por la Puerta del Sol en Madrid para reprimir cualquier protesta al servicio del gobierno.

—Lo cierto es que tienen una fama bien ganada, y eso no se deja perder tan fácilmente.

—Imaginaos una legión como ésta en una ciudad como Barcelona, Madrid, Bilbao, Oviedo, Málaga, etcétera.

—¡Cuántas barbaridades harían!

—Mejor ni pensarlo.

—Y estos mismos cañones que hoy vemos disparar contra los moros —vuelve a decir el primero—, ¿quién nos asegura que, un día no muy lejano, no los veremos disparar contra nosotros, contra nuestras propias casas?

—No, eso no pasará —interviene otro—: No tardaremos mucho en ser república. Toda nación, después de una guerra, se convierte en república, y nosotros no seremos la excepción. Los que ahora estamos aquí debemos contribuir a que pronto llegue la República, a derrocar al rey y al régimen, a ganar la libertad... Los hombres de la república nunca harían uso de fuerzas como la Legión o los Regulares, ni utilizarían los cañones para disparar contra el pueblo. Eso puede pasar en las monarquías, no en las repúblicas. Es más:

⁹⁶ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 238.

*habría que reducir el ejército y el servicio militar, para que nunca más vuelva a entorpecer el destino de una juventud, de un país.
–Eso nunca pasará: los ejércitos se renuevan constantemente y los cuarteles nunca se quedan vacíos...⁹⁷*

BIBLIOGRAFÍA

- Bachoud, Andrée, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa, 1988.
- Balfour, Sebastian, *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- Ben-Cho-Shey [Ramón Fernández-Oxea, Xosé], *Crónicas de Marruecos*, Barcelona, Ronsel, 2005.
- Beramendi, Xusto, *A ollada exterior do nacionalismo galego*, Santiago de Compostela, Fundación Galicia Sempre, 2010.
- Casado y Escudero, Luis, *Igueriben*, Madrid, G. Hernández y Galo Sáenz, 1923.
- Díaz Fernández, José, *El blocao*, Madrid, Turner, 1976.
- “El dinero de Abd el-Krim”, *Blanco y Negro* (13-01-1973), pág. 56.
- “España en Marruecos”, *La Acción* (18-04-1922), pág. 2.
- El Expediente Picasso. Las sombras de Annual*, Madrid, Almena, 2003.
- Estévez Rodríguez, Xosé, *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930)*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1991.
- Fernández Vargas, Valentina, *Sangre o dinero: el mito del ejército nacional*, Madrid, Alianza, 2004.
- Gajate Bajo, María, “El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública (1902-1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8, 16 (2019), págs. 82-103.
- Iglesias Amorín, Alfonso, “La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)”, *Pasado y Memoria*, 15 (2016), págs. 99-122.
- Iglesias Amorín, Alfonso, “El nacionalismo gallego y la independencia de Marruecos”, en Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017.
- Iglesias Amorín, Alfonso, “The Hispano-Moroccan Wars and the (de)nationalization of the Spanish People”, *European History Quarterly*, 50, 2 (April 2020), págs. 290-310.
- Leguineche, Manuel, *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996.
- López Barranco, Juan José, *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*, Madrid, Mare Nostrum, 2006.
- Lustre Rivas, Manuel, “La santa voz de La tierra”, *La Zarpa* (27-1-1922), pág. 1.
- Macías Fernández, Daniel (ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021.

⁹⁷ PROUS I VILA, *Cuatro gotas de sangre*, pág. 208.

- Macías Fernández, Daniel, “Piojos, ratas y moscas: Marruecos y el soldado español”, en Daniel Macías (ed.), *A Cien años de Annual, La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, págs. 329-381.
- Madariaga, María Rosa de, *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005.
- Madariaga, María Rosa de, “«Rebeldes», contrabandistas y aventureros: las harcas rifeñas y sus aliados”, en Daniel Macías Fernández (ed.), *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021.
- Martín Corrales, Eloy, “Un siglo de relaciones hispano-marroquíes en la pantalla (1896-1999)”, en *Memorias del cine. Melilla, Ceuta y el Norte de Marruecos*, Melilla, Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, págs. 9-32.
- Micó, Carlos, *Los caballeros de la Legión*, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1922.
- Nerín, Gustau, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.
- “Noticias interesantes”, *La Acción* (13-8-1921), pág. 4.
- “Nuestra acción en Marruecos”, *El Siglo Futuro* (18-04-1922), pág. 2.
- Ortega y Gasset, Eduardo, *Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista*, A Coruña, Ediciones del Viento, 2008.
- Pando, Juan, *Historia secreta de Annual*, Barcelona, Altaya, 2008.
- Pereira, Dionisio, *Galegos nas Guerras do Rif: paisaxe bélica e imaxinario anticolonial (1860-1927)*, A Coruña, Instituto Galego de Historia, 2016.
- Porte, Pablo La, *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- Prieto, Indalecio, *Crónicas de guerra. Melilla 1921*, Málaga; Algazara; Melilla, UNED, 2001.
- Prous i Vila, Josep Maria, *Cuatro Gotas de Sangre*, Barcelona, Barril Barral, 2011.
- Puell de la Villa, Fernando, *El soldado desconocido. De la leva a la mili (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
- Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, “Los apóstoles de la patria. El Ejército como instrumento de nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34, 1 (2004), págs. 243-272.
- Serrallonga Urquidi, Joan, “La Guerra de África (1859-1860). Una revisión”, *Ayer*, 29 (1999), págs. 139-159.
- Ucelay-Da Cal, Enric, “Els enemics dels meus enemics. Les simpaties del nacionalisme català pels «moros»: 1900-1936”, *L’Avenç. Dossier: el colonialisme espanyol i l’Àfrica*, 28 (abril 1980), págs. 29-40.
- Ugalde Zubiri, Alexander, *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, Bilbao, Instituto Vasco de Administración Pública, 1996.
- Velasco Martínez Luis, *La Nación Marcial. Servicio militar obligatorio y educación patriótica en España, 1898-1982*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2020.
- Velasco Martínez Luis, “¿Uniformizando la nación? El servicio militar obligatorio durante el franquismo”, *Historia y política*, 38 (2017), págs. 57-89.